

TIPO REFERENCIA: Papeles

TÍTULO: **Interview de Rio**

AUTOR: Michel Deguy

EDICIÓN: --

PÁGINAS: 7

IMÁGENES: 7

FORMATO: 21,5 x 27 cm.

LUGAR: París

FECHA: 1966

COLECCIÓN: Poética

FONDO: Iommi-Amunátegui

CONJUNTO: Carpeta H

NÚMERO INGRESO: 002

NOTA EDICIÓN: Este texto está íntegro en el libro *Actes*, del mismo Deguy, Gallimard, col. «Le Chemin» p. 123-130. París 1966.  
Se puede encontrar este texto en *Amereida* p. 77 - 84.  
Se desconoce el traductor de esta versión en español; puede ser Godo o Claudio Girola que preparaban la edición de *Amereida* en ese momento.

CLAVE: Iommi / Poética / Iommi-Amunátegui / Carpeta H  
/ Interview de Rio / 1966 / 002 /

CÓDIGO: **IOM-PTQ-IAM-CAH-INT-966-002**

## INTERVIEW DE RIO

"¿La poesía?"

Por rutina, y sin mentir, se dice buenamente de ella que fuera del poema, de esa rara ocasión, se desvanece, y que entonces el poeta vuelve a hallarse tan pobre en poesía como aquel que la desprecia. Hay otra manera de decir, no menos antigua, que todo lo que hace el poeta pertenece a la poesía : todo lo del poeta es reliquia poética, su cabello, el lodo de sus suelas, su silencio, su risa, su sueño.

Todos piensan hoy en día que todo se hace lenguaje - pero no en el presente (¿desconfianza que nos viene de Proust?): se rehusa la oscuridad de los signos, es decir, estar uno mismo ~~XXXXX~~ cogido en el proceso que está en trance de signo, en la gestación de un signo del que seríamos los medios; nadie quiere que el sentido exceda a la conciencia actual, y que la clave de un signo sea reservada para nuestros descendientes. Nosotros detenemos la historia como poder incontrolado de signos - pues si aún no podemos ~~XXXXX~~ <sup>sujetar</sup> la fuerza de inercia de los signos milenarios que ~~XXXXXXXXX~~ sigue arrastrando nuestra propia existencia en un lance irrefrenable, nosotros los neutralizamos, pretendemos que sean transparentes, poseemos su "verdad"; somos ~~los~~ <sup>sus</sup> de-criptores. Entonces el joven se repliega en su casa con todo el pasado inmediato y lejano, y hace novela. Actuar y escribir estarían así hoy más separados que nunca. El libro es la bomba de tiempo (y en blanco) de esta separación, su "el que ríe de último ríe mejor." En este sentido, hay un abismo entre lo póstumo renegado por su autor que creyó en el poder de la palabra-libro y luego perdió toda esperanza en ella (Rimbaud), y lo póstumo



que ~~xxxx~~ su tiempo naturaliza, como el testamento-medusa del moribundo abusivo que, con el documento-radiante de su "no dejaba de pensar, ya lo ven", rehace a sus contemporáneos. (Lampedusa). No cesa de reforzarse el lazo entre libro y asocialidad. El tiempo del libro es un tiempo de desobra en común, de vacío social (perdida del vivo lenguaje), de la competencia; en pocas palabras, la "vida literaria", con su modalidad de "lo irreparable en el después-de-todo", contamina toda vida, vale ~~xxxxxx~~ en cuanto modelo para toda vida (por la difusión de ~~xxx~~ diarios ~~que~~ de cualquier catadura que anecdotizan la existencia).

Tomemos la dificultad por este biés:

Los viajes enseñan (entre otras cosas) que las palabras son como extrañas "a las cosas que nombran". - de allí una relación de enajenación bilateral, me atrevo a decir, entre ~~xxx~~ cosas y palabras, de la que el viajero, y muy especialmente el turista, es la víctima; la cual él mismo expresa en la ~~ingenua~~ confesión ingenua de su decepción: no puede él dejar de estar decepcionado, ya que "las cosas no se parecen a los nombres ni los nombres a las cosas" : debe refugiarse en el acto de fotografiar que, momificando el presente por ese embalsamador instantáneo, el aparato, ~~xxx~~, recortando y paralizándolo real, dándole mágicamente el estatuto de la imagen, lo da por pasado de un modo fulminante y lo hace así homogéneo a la palabra: el lugar donde estoy puede, por fin, convertirse en el título de la foto (~~¶~~"playa de las Bermudas, junio del 58").

"¿Entonces?"

Acaso la obra hic et nunc, digamos "improvisada", lo cual quiere decir hecha allí mismo y no sin preparación ni preparativo y con todo el tiempo que se quiera, puede casar a la tierra con el nombre. Es esta



una celebración local, la poesía, el "acto poético", matrimonio de la MAR con el DOGO. La "poesía" semejante a aquellos franciscanos joaqui-  
mitas que partieron a bautizar a todos los hombres para que el mundo y  
su historia tuvieran acabamiento, para apresurar así el fin del mundo,  
la poesía como acto parte a celebrar las bodas del lugar y de la fór-  
mula : operación difícil como un sermón, que reconoce lo singular, nom-  
brándolo; operación dos veces infinita, pues es tarea inacabable ~~xxx-  
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ finalizar el mundo, y puesto que todo recién llegado  
(sobreviviente) ~~xx~~ ha de recomenzar la nominación por cuenta de su  
propia vida.

Este vuelo quebrado, anhelante, lo hemos llamado ~~xxxxx~~ phalene, poco  
importa. Semejante "actividad poética" es más o menos lo contrario de  
la abstracción en que algunos se empeñan, si bien me acuerdo de cierta  
"reunión poética" en que cintas magnéticas "reproducían" ruidos y pa-  
labras y sonidos y fonemas registrados, triturados, transportados, de-  
portados. Nosotros haríamos lo contrario; implantamos (lo cual es, cla-  
ro está, tomar la tierra en serio). Y acaso la diferencia (el diferen-  
do) que hay que vaciar en claro, me atrevo a decir, es aquella que opon-  
dría semejante poesía a ese psicologismo hipercomplejo -y ciertamente  
al abrigo de todas las críticas que había suscitado su insuficiencia  
"siglo xix"- de los científicos de hoy albardados por esos formidables  
instrumentos de persuasión que les suministra el saber fenomenológico,  
psicoanalítico, estructuralista, lingüístico.

"Pero ¿no va a publicar Ud. un libro?"

Digamos

~~Rõñgxxxx~~ que <sup>si</sup> yo escriba una "novela" en que un personaje posea poemas  
en Tierra de Fuego, la cosa está en saber si entre esa ficción, como  
se dice, y el hecho de haber escrito poemas en ~~la~~ Tierra de Fuego (gra-  
bados, expuestos allá en ciertos lugares) no hay diferencia interesante.



(1. S. Weil advertía que entre leer en una novela : "Entonces X.... se elevó por los aires", lo cual nada cuesta al autor ni al personaje X...., y elevarse uno mismo por los aires, o ver a alguien en levitación, hay una diferencia. ). Nosotros tratamos de hallar otra vez la inscripción, la posibilidad de la inscripción que fué durante siglos el gran gesto scripturario. ¿Conviene o no dirigirse a la modestia de la percepción común, a todos ofrecida, a todo viento, que nos espera como una vieja mendiga? La percepción de lo que aparece es el bautismo y el retorno, la cuna y el abra. Es allí donde hay que bajar como el Cristo eligió la existencia entre los pobres: la prueba de la desnudez -como la vida, los actos y las palabras de Francisco de Asís son a un mismo tiempo poesía. La "desnudez", es cuando "no hay otro mundo, no hay otra existencia". Píndaro nos enseña que la gloria que va lejos sólo puede nacer para luego irse lejos a partir de tal acto del poeta al celebrar en ~~xx~~ lugar tal día en tal circunstancia; entonces el poeta es dador de nombre-gloria.

En cierto modo, las cosas permanecen innominadas, innominables, cada vez más innominadas, vírgenes de nombre, en el desvío, inasibles. Los nombres pasan. "El acto poético", como se marca a las reses con un sello al rojo vivo, acerca los nombres a las cosas, durante un tiempo y para <sup>largo tiempo</sup> ~~siempre~~ : en el momento festival de la marca, y para el largo tiempo de su rememoración.

" ¿El viaje?"

Acaso hay que venir a celebrar en el lugar mismo, ver, marcar, inscribir. Las cosas sólo permanecen cerca de nosotros cuando hemos dado el primer paso, el de ir a ellas. Entonces el rapto del poema que devuelve la "gloria" a Europa, por ejemplo, es diferente de una ensoñación. En la radio de Rio Gallegos, yo había evocado ese rapto



por el poeta, de un espacio, de un silencio, de un lugar, de una medida, de un cielo que él consigue meter en redoma como el genio de los cuentos persas y que la recitación conveniente ha de liberar otra vez en cualquier otro lugar.

Claro, puede hablar de continentes sin haber estado en ellos, de ciudades sin haber errado por ellas - esto es, sin embargo, porque nosotros hemos ido: la leyenda reposa en esta prueba. La comunicación con los ~~demás~~ otros, el lenguaje, tiene, como mediación, la experiencia. Las verdaderas ciudades imaginarias son aquellas que uno ha visto, supuesto en carne ~~durante~~ mientras uno iba errante, es decir durante la prueba de ese desierto entre la cosa y el nombre. Porque la cosa para los hombres aparece largo tiempo después de oído el nombre. Y casi todos los esfuerzos que hace para reconocer son vanos, es decir, dejan intacto y sin inserción el primer nombre - por excelencia el nombre de la MUERTE, ese nombre de nombres, el más fascinante de todos <sup>por</sup> ~~x~~ causa de esta protección que lo rodea, de esta expulsión que lo redobla y ~~guarda~~ lo preserva de todo reconocimiento, de todo juicio de identidad, de tal modo que todo poema es acaso una suerte de ~~repetición~~ repetición-simbólica, de variación ritual, de danza-transposición de este acercamiento de la muerte (la muerte acercándose como la desconocida cuyo tapado es el signo sensible: en todo desvío, en todo momento-inminente); como si sólo escribiéramos para este minuto de muerte, cuál nombre, qué palabra, se ~~era~~ igualaría, por fin, con ella, y todo poema entonces como las versiones sucesivas cada vez más "locas", por insinuaciones de analogías, de reanudaciones y sorpresas, de rupturas, de pasado, hasta una versión última agitada, furiosa, bella, todo poema como esfuerzo de anticipar la muerte figurándola, de izarse a su altura, de ser capaz de acoger su más intensa



suspensión; todo poema para invitar e imitar al último, buscando la palabra final, especie de ensayo general con vistas al silencio - es decir a ahuyentar a toda otra palabra. El dios : (má) muerte, la incógnita en todo lo conocido, el hueco en el centro de ese huésped extranjero. ¿Por qué no se les dice a la gente que muere que van a morir? ¿Cuál es ~~la~~ verdadera razón?

Y aún más: para poder hablar, hay que perder la palabra : lo cual se produce en el simple viaje, la entrevista en un lugar anunciado de hace mucho tiempo (desde siempre) por la gloria vacía de su nombre; la irrupción en cosas nuevas que desasen de ~~esta~~ <sup>toda</sup> sintaxis y toda letanía. ("¿por dónde tomarlas?") (Como una mujer : de lejos su belleza en superficie, la idolatría de nos miradas cruzadas; de cerca, su nombre titubea, el "sudor perla", la amenaza es más fuerte que su nombre; de más cerca los rostros no pueden arrostrarse; y si rompo la repulsión ayudado por un "¿qué hora tiene?" , entonces con sus granos, su diente <sup>ella</sup> cariado, se hace de la familia; aún más cerca, el acercamiento terrible en que su cara huye a ras de sus tierras, devastando sus signos...) Tensión del poema que entre el campo de esta distensión para contrarrestarla, equilibrarla, ponerle un anillo de oro, contraer, benedicere.

Dos obstáculos, entonces, por este camino:

La indiferencia.

Hablando, digno lo que no puede transmitirse, trabajo a partir de la singularidad absoluta, como lo mostró Hegel, y es esto lo que se pierde, de todos modos. Me pierdo en el lenguaje, y es allí que "nosotros" tratamos de encontrarnos : el medio de este encuentro es así lugar de una extraña indiferencia, de una neutralidad desesperante ("lo univer-



sal"), mientras que esta pérdida me somete a suplicio.

La diferencia.

Para estimar, para tan sólo ~~sólo~~ ~~xxxxxxx~~ barruntar la paz que propone el poema, de la que habla, hacia la cual intenta hablar, hay que medir de antemano la amplitud y la profundidad de la guerra. Lo diferente, lo otro, hay que reconocerlo cabalmente, de antemano -lo cual quiere decir sin paro- "no existe", así como decimos en nuestra lengua hablada para desestimar a un hombre o a una dificultad ("eso no existe"). Lo diferente es para nosotros aquello que exige ser anonadado, mihi delendum, exigencia que sólo dice adecuadamente el adjetivo verbal latino. ~~XX~~ Sima; amenaza; horrible, literalmente. Hay que reconocer esto: no concedemos de hecho nada al "otro"; por ejemplo, nada a las ~~otras~~ naciones. La menor diferencia es del todo por el todo. Ellos son un error total, insoportable su manera de hablar sus "dialectos", de comer, de vestirse... Ellos "deben ser destruídos", esto se impone desde el momento en que ~~la~~ ~~cosa~~ se pone seria. La tolerancia es una afectación, una astucia, más a menudo una imbecilidad.

Me parece que sólo a partir de una certificación tan fría puede entonces ser tanteada la insondable dificultad de la conversión radical en la que ~~me~~ habría que mudarse para entrar en relación con la diferencia. con vistas a la paz de la unión. El "diálogo" del que se habla sin cesar hoy en día, entre cualquiera y cualquier cosa, en cierto modo ~~no~~ ha ~~comenzado~~. La "traducción" pide un ~~esfuerzo~~ ~~xxxxxxx~~ superior al moral, una disposición que no es fácil encarar.

De La única forma de relación que ~~ha existido siempre~~ <sup>nunca ha dejado de existir</sup> hasta nuestros días, en general, ~~xxxxxxviolencia~~ <sup>obreras</sup> fueron ~~xxxxxxx~~ la violencia, la guerra.; sólo es a pesar suyo que un término cualquiera entre en fusión con cualquier otro término. La guerra es la <sup>el único ardid de la unificación.</sup>  
¿Cómo cambiar esto?







nnn